

52 LUNES DE CANCIONES

Las gotas de lluvia resbalaban por la ventana del autobús. El sonido de estas superaba al de los truenos que invadían la ciudad aquel lunes 31 de enero.

Ella esperaba que la lluvia únicamente se pronunciara en las nubes, pues prefería un día lluvioso a que su mente y sus ojos fueran una tormenta.

Llevaba tantos años aguantando comentarios y críticas que cada insulto era algo ya reconocido por su cerebro como “normal”.

En ocasiones, se culpaba a sí misma y daba la razón a los demás. Llegó un punto en el que todas aquellas cosas se las creía. Su conciencia respiraba gases tóxicos creados por la sociedad que la rodeaba. Aquellos pensamientos inundaban sus ojos de lágrimas. Sentía que no la quedaba nadie y que tampoco merecía que alguien se acercara a su espantoso cuerpo y personalidad.

Sumida en su propio caos, ese que llenaba de pesimismo cada instante del día, bajó del autobús decidida a continuar la mañana. Por culpa de un mal paso, tropezó y su móvil junto con los auriculares cayeron sobre la acera.

Miradas. Risas. Comentarios hacia ella que paseaban al lado de la puerta del instituto como la gente que mira escaparates.

Siguiendo su rutina, se encerró en el baño hasta que sonó el timbre.

El día transcurrió tan gris como de costumbre. Cuando ya estaba a punto de terminar la pesadilla, se encontró con una sorpresa en su mochila. Era un sobre que contenía escrita una canción.

Julia llegó a su casa y lo primero que hizo fue buscarla. Escuchar esa maravilla le alegró el día.

Así, cada lunes, ella se iba encontrando con una canción en su mochila. Aquella música

se convertía en su himno durante toda la semana. Eran melodías llenas de vida, que la transmitían la paz que durante tanto tiempo había faltado en su día a día.

Pasaba el tiempo, y ya nada importaba. La música la hacía sentirse de nuevo feliz. Volvió a sonreír y le plantó cara a aquellas personas que habían pronunciado palabras dolientes dirigidas hacia ella.

Un día, no sólo recibió una canción. Había pasado un año desde el comienzo de todo. Debajo de Jelaous Guy de John Lennon se encontraba un texto. Julia se apresuró a leerlo.

“Querida Julia:

Lo único que quiero comentarte es que escuches atentamente la canción. Siento haberte hecho llorar, dice. Nos hemos portado mal contigo. A veces, no te das cuenta del daño que le estás haciendo a alguien hasta que no ves como se apaga lentamente. Espero no haberme dado cuenta tarde y ojalá recuperes la luz perdida. Todos tenemos defectos y creo que deberíamos mirarnos a un espejo antes de hablar mal de nadie. Aunque los demás no se pronuncien, yo pido perdón por todos. Nos hemos equivocado. Quiérete Julia, porque aunque no lo creas, vales mucho. No creo que pueda ayudarte, pero deseo una sonrisa en tu cara. No dejes que tu mente de vueltas por unos comentarios de gente tan estúpida como nosotros. Perdónanos.”

No se lo podía creer. Después de tantos años aguantando, alguien había comprendido el daño que la estaban causando. Por muy difícil que pareciera, Julia acabó perdonando. Y sonrió. La paz se paseaba por los pasillos orgullosa.

Al siguiente lunes, ella entró en clase riendo. Sentía que tenía alas para volar y que su mente estaba limpia de cualquier sustancia tóxica.

Ahora, su vida era la canción con más alma que nunca antes alguien podría haber escuchado.

